



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

MAESTRÍA EN PSICOPEDAGÍA  
UNIVERSIDAD DEL SURESTE  
PLAN CUATRIMESTRAL  
UNIDAD XIII  
ASIGNATURA "DESARROLLO CURRICULAR"

**MAESTRÍA EN PSICOPEDAGÍA**

**"ENSAYO"**

**RETOS Y CAMBIOS DEL CURRÍCULO EN EL SIGLO XXI**

**PRESENTA**

**JAVIER ALEJANDRO CABRERA URBINA**

**DESARROLLO CURRICULAR**

**ASESORA. MYREILLE ERÉNDIRA RODRÍGUEZ ALFONZO**

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

**GENERACIÓN 2019 – 2021**

**COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, SEPTIEMBRE 2020**

No es una idea nueva el ver y estudiar a las instituciones que proveen el servicio educativo como una empresa más, desde “el bum” de la revolución industrial, las economías mundiales comenzaron a ver a todas las instituciones, lucrativas o no, desde una lente de estudio que buscaba ejemplificarlas a las industrias de moda de ese momento, con la finalidad de optimizarlas al igual que al resto durante esta etapa.

Si observamos la educación como un proceso industrial más, coincidimos que también cuenta con recursos, normas, horarios, cronogramas, pero principalmente, a lo que prestamos mayor interés, ya sea una empresa o una escuela, es al producto final, lo que se obtiene del proceso de manufactura. Y a diferencia de lo que se podría obviar, el servicio educativo no es el producto final del proceso educativo.

Viendo la educación como empresa desde el punto de vista, proceso – producto, el verdadero producto es el individuo que se habrá formado al término de la educación formal, es decir, después de haber pasado durante un proceso educativo, que no será igual para ningún otro individuo. El individuo que ingresa a los estudios formales es la materia prima con la cual la escuela trabajará, pero el resultado final será lo que se pueda obtener de ese individuo al finalizar todo el proceso.

En cualquier ciclo educativo, desde la primaria hasta los estudios doctorales, hay un principio, un fin y entre ellos un proceso. El principio está definido por el perfil de ingreso, es decir, por los conocimientos, capacidades y habilidades que tiene el alumno; es un dato, una realidad de la cual hay que partir. El fin corresponde al perfil de egreso, a los conocimientos, capacidades y habilidades que el alumno deberá tener al terminar el ciclo escolar de referencia; es un objetivo, una meta, si se quiere es un deseo. (González Ceballos & Romo López, 2005, pág. 35 y 36)

Entendiendo de esta forma a la escuela, la pregunta central sobre la educación cambia, de “¿qué y cómo enseñar?” a “¿qué tipo de individuo pretendo formar?”

Continuando con la comparación entre las instituciones y las fábricas, ambas cuentan con normas y manuales que tienen como finalidad que su producto final cuente con una calidad constante, que apruebe con los requerimientos estandarizados con base a sus objetivos y metas.

Educativamente no se encuentra tan alejados estos manuales y normas, ya que buscan un fin común, determinar con precisión los objetivos que se tienen que alcanzar, los resultados que se deben lograr y el producto (individuo) exacto que se pretende lograr.

“El curriculum u oficial aparece claramente reflejado en las intenciones que, de una manera directa, indican tanto las normal legales, los contenidos mínimos obligatorios o los programas oficiales, como los proyectos educativos de centro y el curriculum que cada docente desarrolla en el aula” (Santomé, 1991, pág. 198)

En el ramo educativo, el curriculum determina el resultado que se quiera obtener con los estudiantes, de forma integral, es decir, no limitándose al desarrollo intelectual de los individuos, sino también a su desarrollo físico, psicológico, emocional, artístico, cívico, entre otros.

Ese es el verdadero producto de las instituciones, ya que la escuela no es otra que un escalón intermedio entre lo que es la infancia, pubertad y adolescencia con la vida adulta y su inmersión de un individuo en la sociedad, es por esto que la escuela, al formar personas, también está construyendo la sociedad que las recibirá.

Es entonces que se extiende la brecha de diferencia de una fábrica común y una institución educativa ya que, si observamos por ejemplo la fabrica de la empresa Coca-Cola, vemos que existen normas, parámetros y manuales para que su producto se produzca conservando el mismo sabor sin importar si la empresa se encuentra ubicada en Estados Unidos o del otro lado del globo y conservando su sabor desde su fundación.

Sin embargo, la educación no puede ni siquiera imaginar esta situación llevada a las aulas, donde un alumno de la sierra de Chihuahua se proyecte para ser exactamente igual que un alumno de la Condesa en el centro de México o en la selva Lacandona de Chiapas. Mucho menos pudiéramos pensar que el prospecto del perfil de egreso pueda ser vigente en dos ciclos escolares diferentes, por ejemplo, la idealización de un alumno al termino de su educación en los años 90 dista mucho de las generaciones del 2000 y en la actualidad no parece una fecha cercana a la cual nosotros nos pudiéramos referir.

La educación ha logrado avances importantes desde su consolidación formal en México, hemos tenido victorias en el ramo educativo que se han inspirado en la idea que no se puede educar de la misma manera a individuos con condiciones diferentes, con contextos

ajenos o con una cosmovisión construida y consolidada durante toda su vida desde su realidad. Se ha logrado una parcial descentralización de los métodos, los alcances, herramientas y hasta cierto punto los fines educativos.

Pero también tenemos que tomar en cuenta que la educación en México presenta un importante atraso respecto a la realidad del país, los avances tecnológicos y las necesidades de la nueva era. Aunado a esto, la actualidad sigue en constante avance y no pretende mermar, lo que deja los objetivos de la educación cada vez más rezagados y con una necesidad urgente de prestar atención al curriculum y al perfil de egreso de los individuos que estamos incluyendo a la sociedad.

Podemos afirmar que crisis, incertidumbre y fragmentación también atraviesan el campo de la educación y determinan buena parte de los debates y los discursos actuales. Momento, además, en que lo incompleto y lo efímero parecen caracterizar a aquellos y plantean el interrogante de si el nuevo tiempo será de crisis permanente, de vertiginosas y heterogéneas provisionalidades. ( Imbernon Muñoz, y otros, 1999, pág. 148)

Esto deja una gran incertidumbre ya que es imposible proyectar un futuro cierto, por ejemplo, en 1900 la invención del radio podía proyectar un futuro donde era ese invento la rama de desarrollo de la civilización, pero con la llegada del televisor en 1926 eso cambio la perspectiva del devenir y aún más actual, la llegada del internet en 1983 cambio las idea de lo que nos espera el futuro. Es imposible plantear un curriculum soñando en el futuro que tendremos ya que en cualquier momento se presenta un avance tecnológico nuevo que nos modifica el rumbo de nuestra realidad.

Lo que si somos capaces de hacer es el diseño de un curriculum enfocado en el presente pero proyectado al futuro, es decir, un curriculum que tenga en cuenta el devenir y genere individuos preparados para el constante cambio, en la flexibilidad y la adaptación de la sociedad y de ellos mismos en ella.

Esto implica el estudio de los roles desde los estudiantes, cambios en los estilos de vida, principalmente en aquellos en los que en un futuro no les dejen hábitos saludables tanto física como mentalmente, modificar los roles de conducta y principalmente de genero, para darles a los futuros adultos nuevas perspectivas, nuevas oportunidades y una visión más amplia de lo que son capaces de hacer.

Todo esto no busca generar un nuevo o mejor futuro, concretamente el objetivo de esto es promover un mejor ciudadano capaz de construir un mejor futuro, en donde sus bases sean una actitud crítica, un pensamiento creativo y una mentalidad abierta.

Entendiendo que el progreso se encuentra en la inteligencia colectiva, lo que lleva a una necesidad social, que se traduce a que todos necesitamos de todos y por lo tanto un punto necesario a mejorar son las habilidades sociales y la inteligencia emocional, rompiendo ideologías anticuadas y estereotipos. En síntesis, un cambio de la imagen del profesor dentro del aula y la dinámica de relación e interacción de él con el alumno.

El curriculum tiene un papel fundamental, no solo en la educación, sino también en el futuro de la sociedad y de los individuos que la conforman, la educación y sus instrumentos (los maestros) construyen el ser humano que construye la sociedad, pero también marcan las posibilidades de una persona y abren o cierran caminos de su realización. Educar para el pasado asegura el fracaso social, económico y personal. Pero también educar para el futuro descontextualiza al joven de su realidad y sus posibilidades, estamos lejos de que un ingeniero aeroespacial tenga posibilidades dentro de contextos marginados y también lo estamos de oficios como los carteros.

Lo que considero necesario en el momento en el que estamos es preparar a la juventud para la realidad en la que se vive, pero mirando el futuro que se aproxima, para que su integración a la sociedad sea realizada lo mejor posible y para que cuando el futuro nos alcance no llegue también la obsolescencia que nos alcanzó a muchas generaciones pasadas.

## Bibliografía

Imbernon Muñoz, F., I. Bartolome, L., Gimeno Sacristán, J., Macedo, D., McLar, P., Flecha García, R., . . . Subirats Martori, M. (1999). *La educación en el siglo XXI: Los retos del futuro inmediato*. Barcelona, España: Grao.

González Ceballos, R., & Romo López, A. (2005). *Detrás del acompañamiento. ¿Una nueva cultura docente?* Colima, México: ANUIES.

Santomé, J. T. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid, España: Ediciones Morata.